

conoció á Cortés la comision visitadora, por capitan general de la expedicion.<sup>1</sup>

1 Declaracion de Puerto-Carrero, MS. Gomara, Crónica, capítulo 7.

A poco despues, obtuvo Velazquez, de España, autorizacion para colonizar la tierra nuevamente descubierta dándole el título de adelantado. Este documento está fechado en Barcelona á 13 de Noviembre de 1518. (Herrera, Historia General, dec. 2ª, lib. 3, capítulo 8.) ¡Miserables privilegios! Las-Casas trae la cáustica etimología del título de adelantado, tan frecuentemente otorgado á los descubridores españoles. «Adelantados, porque se adelantaran en hacer males y daños tan gravísimos á gentes pacíficas.» Hist. de las Ind., MS., lib. 3, cap. 117.

### CAPITULO III.

Celos de Velazquez. — Embarco de Cortés. — Apresto de su flota. — Su persona y carácter. — Cita en la Habana. — Fuerza de su armada.

(1519.)

La importancia que daba á Cortés su nueva comision, y quizá algo tambien su altivo porte, fueron agriando el ánimo de Velazquez, que suspicaz por naturaleza, empezó á temer que no se alzase su encargado con el poder que acababa de conferirle! Un incidente fortuito vino á confirmarle en sus sospechas. Un bufon, de estos entes semi-locos y semi-cuerdos que en aquellos tiempos eran mueble indispensable en las casas de los grandes, llamó aparte al gobernador una mañana que estaba paseándose cerca del puerto con Cortés, y le dijo: "Sr. Velazquez, tened cuidado con Cortés, ó si no, de un dia



al otro nos traerá á las vueltas este capitán." "¿Habéis oído lo que dice este bellaco?" preguntó el gobernador á su compañero. "No le hagais caso," respondió Cortés: este es un bribón descarado que merecía una buena azotaina. Las palabras del bufón labraron profundamente en el ánimo de Velazquez, que en efecto no estaba muy lejos de ser chasqueado.

No faltaban cerca de su excelencia personas que atizasen en su pecho la llama de los celos. Algunos de los de la familia de Velazquez, viendo tal vez que la naciente fortuna de Cortés dañaba á sus intentos, recordaban al gobernador su antigua reyerta con aquel, y le persuadian á que no era posible que la afrenta que entonces habia sufrido pudiese ser olvidada. Con tales y otras sugerencias semejantes, y con malos informes sobre la conducta presente de Cortés, concitaron las pasiones de Velazquez hasta el punto de que resolvió éste confiar la expedición á otra persona.<sup>1</sup>

Comunicó su designio á sus dos consejeros confidentiales, Lares y Duero, los cuales lo descubrieron inmediatamente á Cortés, á pesar de que, como dice Las-Casas, aun un hombre que solo tuviese la

<sup>1</sup> «Deterrebat,» dice el biógrafo anónimo, eum Cortesii natura imperii avida, fiducia sui ingens, et minus sumptuos in classe paranda. Timere itaque Velasquius coepit, si Cortesius cum ea classe iret, nihil ad se vel honoris vel luri rediturum.» De Rebus Gestis, MS. Bernal Díaz del Castillo, Hist. de la Conq., cap. 19. Las-Casas, Hist. de las Indias, MS., cap. 114.

mitad de su penetración, habria podido adivinarlo fácilmente, segun el cambio que mostró el gobernador en su gesto.<sup>1</sup> Los dos magistrados aconsejaron á su amigo que expeditase su marcha lo mas que pudiese, y que no perdiese tiempo en echar á la mar su flota, si es que no queria verse privado del mando de ella. Cortés mostró en esta ocasion la misma presteza y resolución que mas de una vez decidieron despues del éxito de sus empresas.

Todavía no habia completado su gente ni sus naves, y no estaba bien provisto de aprestos de ninguna clase, pero habia resuelto levantar anclas en aquella misma noche. Acercóse, pues, á sus oficiales, comunicóles su designio y probablemente tambien el motivo de él; y á la media noche, cuando la ciudad entera estaba hundida en el sueño, todos calladamente entraron en la nave y dejaron la bahía. Antes de esto habia Cortés dirigiéndose al dueño de la carnicería, que debia abastecer de carne al mercado el dia siguiente, y le quitó toda su manada de cerdos, no obstante que el otro le hacia presente todo el daño que iba á reportar el público por la falta de la carne: mas Cortés no hizo caso y le dejó en pago una cadena de oro de gran precio, que traia al cuello.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Cortés no habia menester mas para entendedorlo, de mirar el gesto á Diego Velazquez, segun su astuta viveza y mundana sabiduría. Hist. de las Indias, MS. *ubi supra*.

<sup>2</sup> Las-Casas sabia la anécdota de boca del mismo Cortés. *Ubi supra*. Gomara, Crónica, cap. 7. De Rebus gestis, MS.



Grande fué el asombro de los vecinos del pueblo de Santiago, cuando al amanecer se encontraron con que la flota que la víspera habian dejado tan mal aparejada para el viaje, habia ya dejado sus amarras y estaba pronta á emprender su ruta. Pronto llegó la noticia á oídos del gobernador, quien levantándose de la cama y vistiéndose á toda prisa, montó en su caballo y con su escolta se dirigió al muelle. Cortés tan luego como se apercibió de su llegada, entró en una canoa armada y se acercó á una distancia de la playa tal, que le pudieran oír desde ella. “¿Así os separais de mí? exclamó Velazquez, ¡vive Dios que teneis un modo raro de despediros!” “Perdonadme, replicó Cortés, el tiempo urge y hay cosas que es preciso hacerlas aun antes de pensarlas: ¿tiene vuescelencia algo que mandarme?” El burlado gobernador no tuvo nada que responder; así es que Cortés le saludó cortesmente con la mano, y se volvió á su embarcacion. Al punto se hizo á la vela la flota para el puerto de Macaca, que distaba cerca de quince leguas. (Noviembre 18 de 1518). Velazquez regresó á su casa á pasar su pesar lo mejor que pudo, y probablemente bien convencido de que habia hecho (cuando menos) dos disparates, uno el de haber nombrado comandante á Cortés, y otro el de haber intentado destituirle; porque tan cierto es que haciendo confianza á medias apenas se puede esperar ganarse un amigo, como que, reti-

rar la confianza ya otorgada, es buscarse un enemigo.<sup>1</sup>

Esta partida clandestina de Cortés ha sido amargamente criticada por algunos escritores, y especialmente por Las-Casas.<sup>2</sup> Pero grandes razones se pueden alegar en defensa de aquella conducta. Cortés habia sido nombrado comandante por un acto espontáneo del gobernador, y ese nombramiento habia sido plenamente ratificado por las autoridades de Santo Domingo. El habia no solo gastado todo su caudal en la empresa, sino que aun habia contraído una gran deuda. Se le iba á privar del mando sin alegar ó por lo menos, sin probar que habia cometido falta alguna; y además, la destitucion no solo le envolveria á él en la ruina mas completa, sino tambien á los amigos á quienes habia pedido prestado, y á aquellos de sus compañeros, que fiados en que él iba á mandarles, habian gastado en la expedicion su fortuna. Ciertamente habrá pocos

<sup>1</sup> Las-Casas, *ubi supra*. Herrera, Hist. General de las Indias, dec. 2, lib. 3, cap. 12.

Solís, que sigue á Bernal Diaz del Castillo en cuanto á la manera con que se separó Cortés del gobernador, y que dice que lo hizo á cara descubierta y amistosamente, considera que hubiera sido una imprudencia del primero reñirse con Velazquez tan luego y con tan poco motivo. (Conquista, lib. 1º, cap. 10.) Pero no es preciso suponer que Cortés queria con este paso provocar un rompimiento con el otro, sino simplemente asegurarse del mando de la armada. Sea de esto lo que fuere, yo he seguido en el texto el dicho de Las-Casas, que conocia bien á ambas partes, residia entonces en la isla, y tenia por lo tanto motivos suficientes de estar bien informado.

<sup>2</sup> Hist. de las indias, *ubi supra*.



que en circunstancias semejantes sean capaces de sacrificar sumisamente sus esperanzas á un capricho injusto y arbitrario. Lo mas que se podria exigir de Cortés, era que cumplierse fielmente con lo pactado con el que le habia encomendado el mando de la empresa: hasta qué punto haya cumplido con esos compromisos, es cosa que se verá mas adelante.

De Macaca, donde compró Cortés todo el bastimento que pudo sacar de las heredades reales, y á las cuales consideraba él como un préstamo del rey, se encaminó á la Trinidad, ciudad de mas importancia, situada á la punta meridional de Cuba. Desembarcó allí y levantó su pendon ofreciendo grandes cosas á los que le acompañasen. Diariamente acudían á alistarse voluntarios en cuyo número se contaban mas de cien hombres de los de Grijalva, recién llegados de su viaje y deseosos de proseguir su expedicion bajo otro capitán mas emprendedor. La nombradía de Cortés atrajo tambien á algunos caballeros de buena cuna y de suposicion, entre lo cuales habia algunos que habiendo acompañado tambien á Grijalva, se prometian grandes cosas de la presente expedicion. Entre estos hidalgos se deben mencionar á Pedro de Alvarado y sus hermanos, á Cristóbal de Olid, Alonso de Avila, Juan Velazquez de Leon, pariente próximo del gobernador, á Alonso Hernandez de Puerto-Carrero, y á Gonzalo de Sandoval, todos ellos actores principales en el drama

de la conquista. Su presencia era de gran momento, en cuanto á que se acreditaba la empresa; así es que al llegar al campamento de los aventureros, éstos les saludaron con alegres golpes de música y estrepitosas salvas de artillería.

Cortés entretanto no descansaba en comprar el bastimento y utensilios militares que requería la expedicion. Sabedor de que un buque mercante cargado de grano y otras mercancías destinadas á las minas estaba cerca de la costa, ordenó á una de sus carabelas que se apoderase de él y lo trajese al puerto; pagando tanto el buque como la carga en cédulas, y tratando de persuadir al capitán llamado Sedeño, hombre rico, á que tomase parte en la empresa. Despachó tambien á otro de sus oficiales nombrado Diego de Ordaz, en solicitud de otra embarcacion de que le habia dado noticia; previniéndole que la capturase y fuese á encontrarle con ella, en el cabo de San Antonio, á la punta occidental de la isla.<sup>1</sup> Así lograba al mismo tiempo otro objeto, alejar de allí á Ordaz, quien por ser de la familia del gobernador le estorbaba para obrar libremente.

Mientras él se ocupaba en estas cosas, llegaban al comandante de la Trinidad órdenes de Velazquez

<sup>1</sup> Las-Casas lo habia oido tambien de boca de Cortés en los últimos años de éste. «Todo esto me dijo el mismo Cortés, con otras cosas cerca dello, despues de Marqués.... riendo é mofando é con estas formales palabras: «*A la mi fee anduve por allí como un gentil corsario.*» Hist. de las Indias, MS., cap. 115.



para que aprehendiese á Cortés y le retuviese, por haber sido destituido del mando de la flota, que habia quedado á las órdenes de otro. Aquel funcionario enseñó las órdenes á los principales capitanes de la expedicion, los cuales le aconsejaron que se guardase de cumplirlas, á no ser que quisiese suscitar entre la soldadesca una rebelion cuyo resultado seria que la ciudad fuese reducida á cenizas. Verdugo juzgó prudente adoptar aquel dictámen.<sup>1</sup>

Como lo que deseaba Cortés era aumentar las fuerzas, ordenó á Alvarado que partiese con un pequeño cuerpo de soldados hasta la Habana, mientras el daba la vuelta á la punta occidental de la isla, é iba á encontrarle á aquel punto. En él desplegó luego que arribó su estandarte é hizo su proclama de costumbre. Mandó que sacasen á la plaza y pusiesen en orden todos los cañones, mosquetes y ballestas. Se aprovechó del algodón que se encuentra en abundancia en las cercanías del puerto, para acolchar las jaquetas de los soldados y preservarles de las flechas de los indios, con las que en las primeras expediciones habian causado á aquellos gran daño. Distribuyó su tropa en once compañías, cada una bajo las órdenes de un experto capitan, habiéndose hecho digno de notar, que aunque entre los principales hidalgos habia algunos íntimos amigos aun parientes

<sup>1</sup> De Rebus Gestis, MS. Gomara, Crónica, cap. 8. Las-Casas, Hist. de las Indias, MS., caps. 114, 115.

de Velazquez, Cortés hizo de ellos la mas plena confianza.

El principal estandarte era de terciopelo negro bordado de oro, llevando por blason una cruz roja entre fuegos azules y blancos, y con un lema en latin que decia: "amigos, sigamos á la cruz, que teniendo fé en esta señal, conquistaremos." Desde entonces comenzó á tener un modo de vivir mas ostentoso, aumentó considerablemente el número de sus sirvientes y puso su casa bajo el pié que conviene á un alto personaje, habiéndose mantenido así todo el resto de su vida.<sup>1</sup>

Cortés tenia por entonces unos treinta y tres ó treinta y cuatro años. Su estatura era menos que mediana; era pálido, sus rasgados ojos de color negro, daban á su fisonomía cierto aire de gravedad que no sentaba bien á un hombre de su humor alegre y bullicioso. Era delgado, á lo menos hasta una edad muy avanzada, pero su pecho era ámplio, era ancho de espaldas, de formas musculares y bien proporcionado. Reunia el vigor y agilidad necesarias para la esgrima, la equitacion y otros ejercicios análogos y propios de un caballero. Era sóbrio en el comer y beber, y no hacia gran caso de regalar su paladar, mientras que por el otro lado parecia indi-

<sup>1</sup> Bernal Diaz del Castillo, cap. 24. De Rebus Gestis, MS. Gomara, Crónica, cap. 8. Las-Casas, Hist. de las Ind., MS., pág. 115. El lema que habia puesto en el estandarte, era seguramente una imitacion del *labarum* ó bandera sagrada de Constantino.